



TLC y campesinado costarricense

Jaime Robert

Psicólogo social

En "El Informe de Los Notables" sobre el TLC se parte de la premisa de que cuando nos referimos al campesinado, estamos hablando de un estamento que aún resulta significativo a la cultura nacional, por lo que "la suerte que corra este sector con la creciente apertura comercial global, y en particular frente a un escenario de aprobación del TLC con los Estados Unidos, no le es indiferente a la mayoría de la población".

Sorprende sin embargo que, luego de considerar aspectos como la especificidad de la racionalidad productiva del pequeño y mediano agricultor y la relevancia de la autosuficiencia alimentaria nacional, se caiga en conclusiones del todo ambiguas, cuando a la vez que se concluye que el Tratado no tiene mayor efecto sobre este estrato y que su suerte dependerá en lo sustantivo de un cambio de actitud en el sector, tendiente a la modernización y mejoramiento de la competitividad y del apoyo que reciba del Estado para lograrlo, también se concluye que el sector vinculado a la producción para el mercado nacional "es uno de los más vulnerables ante los efectos directos e indirectos del TLC" y que "para evitar que la apertura propiciada por el TLC los haga sucumbir... Acciones políticas claras hacia ese sector son indispensables".

Nos parece que una reflexión más profunda en torno a esa premisa de la significación particular que para la cultura nacional reviste la suerte de este estamento en el marco de aprobación del TLC, de la que parten los Notables, nos puede sacar de esta ambigüedad en que nos deja el informe.

Y es que cuando hablamos del pequeño campesinado en los términos en que lo hacen Los Notables, como un sector signifiante en la simbólica nacional, resulta evidente que, más que una cuestión de tipo y técnicas de cultivo, lo que está sobre el tapete es el destino de un modo de vida y sus repercusiones sobre el todo social.

Un modo de vida que, en lo productivo, se distingue por el policultivo y la explotación familiar de la tierra y, en lo psicosocial, por un fuerte sentimiento de arraigo a ésta, a la familia y a la comunidad, y formas de pensamiento concretista, descriptivo e intransferible, que contrastan con el carácter más bien desanclado, abstracto, funcional y flexible de las estructuras anímicas y cognoscitivas que resultan eficientes en un mundo industrializado y especializado.

Alcanzar niveles de productividad competitiva con los propios de las empresas agrícolas de los países desarrollados para hacer frente a los retos del TLC, significa para este sector mucho más que elevar los índices de rentabilidad económica y mejoramiento tecnológico, algo de suyo bastante improbable dadas las condiciones tecnológicas, prácticas subvencionistas y dominio del mercado internacional de aquellos países; implica subvertir la peculiar racionalidad económico-familiar de subsistencia que distingue el modo de ser campesino.

Y Los Notables son conscientes de ello cuando afirman que los pequeños y medianos agricultores tienen "... características particulares y tradicionales, como la empresa productiva familiar, formal o informal, en la que privan decisiones y criterios precisamente familiares y altruistas, y no necesariamente y objetivamente empresariales", pero, y aquí es donde nos parece que extravían el análisis y nos llevan a esta paradoja, en vez de ser consecuentes con la premisa de partida y sopesar el lugar y función de esta formación socioeconómica para la cultura nacional, y sus implicaciones en el marco de un proyecto de nación y desarrollo sostenibles, resuelven el conflicto de racionalidades lamarkianamente, esto es, pujando por las mutaciones necesarias para sobrevivir en un entorno internacional con respecto al cual se presupone solo queda ajustarse o perecer.

Pero perecer es precisamente lo que le sucedería al campesinado costarricense en caso de adoptar esa actitud modernizante y competitiva que recomiendan Los Notables para hacer frente a la apertura propiciada por el TLC.